

# La metafísica del humor de A. Garzón

Alejandro Angulo-Novoa sj\*

Fecha de recepción: 10 de julio de 2008  
Fecha de aprobación: 29 de julio de 2008

## RESUMEN

La caricatura de Garzón, que aparece en el periódico *El Espectador* con el título de *Cartones*, es una caricatura filosófica, un dibujo del alma humana, en contraste con la de su contemporáneo Osuna que es la clásica caricatura política. Garzón prescinde, en general, de las palabras y critica con humor seco la insensatez. Adopta en sus dibujos del alma una posición ética que repudia el espíritu mercantil de nuestra época. El hombrecillo protagonista de sus dibujos recuerda los hombres grises, creados por Michael Ende, en su novela *Momo*. En el maletín los hombrecillos de Garzón llevan el tiempo, pero también, como en una caja de Pandora, portan muchos otros de los pseudovalores que los humanos empleamos para autodestruirnos. Sin embargo, en ese mismo maletín muchos hombres llevan la esperanza. La obra de Garzón nos plantea tres desafíos:

(I) el problema de la percepción, con la cual vemos y oímos solamente lo que podemos y queremos ver y oír, poniendo en jaque la objetividad; (II) el problema del lenguaje, que resuelve dejando el texto implícito, como Nicolás Gómez Dávila, invitándonos a escribir nuestros propios escolios; (III) el problema del instante y de nuestra inevitable relación con el tiempo, cuyo planteamiento nos deja entrever jirones de Heidegger y de Ende, cuando él dice, al comentar su propia obra que “*conocemos desde donde estamos*”. Garzón, de muchos de sus *Cartones*, ha hecho grabados, duplicando en esta forma la energía creadora de su obra periodística, dándose y dándonos un placer estético redoblado con genial generosidad.

**Palabras clave:** caricatura filosófica, humor, tiempo, lenguaje, percepción, grabado.

\* Profesor del Centro de Investigación y Educación popular-CINEP- Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: cinep@cinep.org.co

## THE METAPHYSICS OF HUMOR A LOOK AT A. GARZÓN'S CARTOONS

### ABSTRACT

Mr. Garzon's drawings, published and titled *Cartoons* by the newspaper *El Espectador*, are indeed a philosophical caricature, a sketch of the human soul, quite different from the classical political cartoon by his contemporary Mr. Osuna. Garzon leaves words generally out, and he criticizes foolishness with his dry humor. His drawings are the ethical repudiation of the merchant mood of our times. The small men, the main characters in his cartoons, remind us of the grey men created by Michael Ende in his novel *Momo*. Garzon's little men carry the time in their brief cases, but, like in a Pandora's box, they also carry therein many other fake values that we use for destroying. Nevertheless, in the same brief case many men carry their hope. Garzon's work raises three issues: (I) the problems of perception, by means of which we see and hear only what we can and want to see and hear, thus checkmating objectivity; (II) the problem of lan-

guage, which he solves leaving an implicit text, like N. Gómez Dávila, and inviting us to write our own scholia; (III) the problem of the instant, and our own relation to time, in which he reminds us of Heidegger and Ende when he says that "*we know from where we stand*". Garzon has made etchings out of many of his drawings, in this way he has duplicated the creative energy of his newspaper work, thereby he gives us and himself a full new aesthetic pleasure with skillful bounty.

**Key words:** Philosophical cartoon, humor, time, language, perception, etching.

## CARICATURA FILOSÓFICA

Cuando los hombrecillos de Garzón empezaron a circular entre los editoriales de *El Espectador*, muchos nos preguntamos cuál era ese nuevo género gráfico que se colocaba entre las caricaturas pero cuyo humor abstracto provocaba debates más filosóficos que políticos.

En aquellos días, mi lectura semanal de la historia se apoyaba como ahora, en la comprensión de Osuna, con sus retratos renacentistas y sus diálogos polisémicos, cargados de ironía y deliciosamente sazonados a las veces con latinajos. Sus *Rasgos y Rasguños* magistrales y divertidos me evocaban al mítico Rendón, al cual no tuve el gusto de conocer en persona, pero cuya obra yo había inhalado junto con el polvo de los anaqueles de mi abuelo. Pero este nuevo huésped de la página editorial, con sus cartones, que a mí se me antojaba una referencia al inglés *cartoons*, era mi amigo Garzón, conocido de autos, pero que ahora me llegaba con sus dibujos esenciales y una lectura de la historia realizada en un nivel de abstracción rayano en lo incomprendible. Garzón me hizo sentir vulgar y cretino. Me lo imaginé pergeñando sus *Cartones* en la pose que Rodin esculpió en su *Pensador*. Más aún, me atrevo a lanzar la hipótesis de que Osuna trabaja con lápiz o con pluma, así como lo hicieron Rembrandt o Velásquez, en tanto que Garzón se vale de un alambique para destilar la condición humana antes de aparejar sus cartulinas y sus plumillas. Los dibujos que nos presentaba cada semana, en ese período de su arte, eran caricaturas del alma. Una de sus expresiones favoritas es la que hace jugar sobre la cabeza de su héroe, pero dentro del cerebro humano, todas las peripecias que constituyen nuestra historia (figura 1). Con lo cual, además, se ahorra los clásicos globos de palabras que aproximan la crítica caricaturesca a las conversaciones de las tiras cómicas, que, lo digo de paso, son las únicas informaciones ciertas de todos los periódicos que en el mundo

han sido. Aunque este no es el motivo que tiene nuestro artista para prescindir de la palabra escrita. Más bien, el prescindir de los diálogos escritos corresponde a su tolerancia liberal que deja intacta la inteligencia del lector y cree a pie juntillas en el pluralismo.



**Figura 1.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: aguafuerte y aguatinta. Medidas: 17,5 cm x 21 cm.

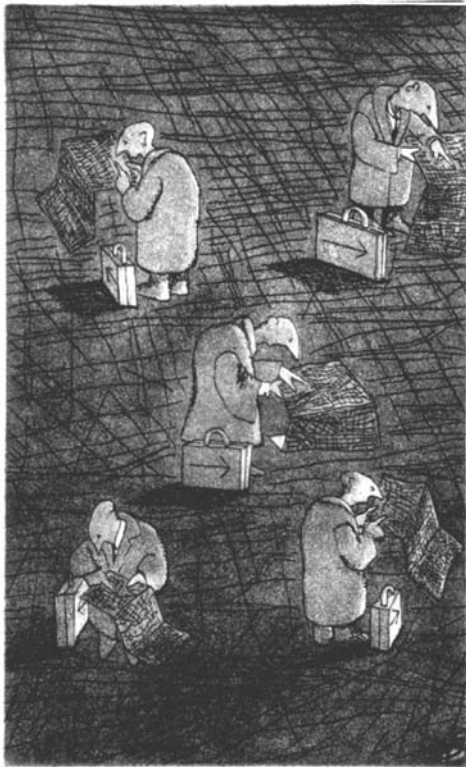
II

## CARICATURA Y ÉTICA

La estética de los *Cartones* está entreverada con el humor seco de la crítica a la insensatez. Parece que le resultan intolerables los dictadores, los mentirosos y los imbéciles.

Incluso creo que trata de establecer una relación transitiva de los primeros a los últimos. Su estilizada interpretación de la realidad, que labra con preciosismo, fructifica en un arte muy exigente por su sensibilidad ética. El héroe de sus caricaturas no es el hombre terriblemente humano de Quino, con todas sus aberraciones.

ciones, sino una esencia de hombre, un homúnculo, un hombrecillo que bien pudiera describirse como el alma humana hecha dibujo. Las situaciones figuradas por Garzón no provocan la carcajada sino la sonrisa maliciosa y el autoanálisis. Ese personaje infinitamente serio, guiado por su propio maletín, nos está gritando, según dijo el autor, que vivimos en el reino del capital, donde “a cada uno su mercado le dicta la dirección” (figura 2).



**Figura 2.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: aguafuerte y aguatinta. Medidas: 12 cm x 19,8 cm.

No deja de ser notable la importancia que le ha dado Garzón a ese maletín, demostrando así su crítica mordaz al *homo economicus*, aquel impenitente mercader que ha conquistado el mundo palmo a palmo, al precio inmisericorde y cruento que conlleva vender su alma al diablo. Ese protagonista es también, sin la menor duda, uno de los hombres grises, ladrones del tiempo, a los que derrotó Michael Ende cuando engendró a Momo. Como Ende, Garzón sabe muy bien

que “*el tiempo es vida y la vida reside en el corazón*”. Y los hombres grises llevan su tiempo en su maletín, según nos cuenta Ende. En forma análoga Garzón se atiene al aforismo, derivado de una experiencia secular, de que el tiempo es dinero, dinero es poder y poder es violencia (figura 3).



**Figura 3.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinta. Medidas: 17,5 cm x 21 cm.

Pero su hombrecillo es también, al propio tiempo, la encarnación de cada uno de nosotros, la sociedad civil, con nuestras carpetas rebosantes de intereses rastroeros y ramplones que nos arrastran por la mano hacia el sin sentido de la autodestrucción deliberada, y, al mismo tiempo, en alguno de esos compartimentos podemos esconder nuestro propio corazón. El maletín del hombrecillo garzoniano puede muy bien contener, como la caja de Pandora, todas las desgracias que financia nuestra codicia mortífera. También puede encerrar, sin duda, la colección de nuestros ilusorios proyectos egocéntricos que conducen al amordazamiento de la democracia. Y, ¿por qué no? Ese maletín puede reservarnos también, como en el ánfora de la adorable y mítica Pandora, la esperanza. En ese caso, el maletín del homúnculo rebosaría de corazones.

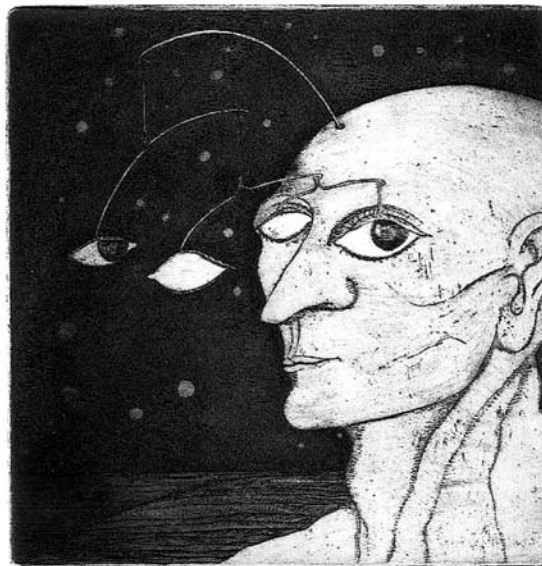
## III

## LOS TRES DESAFÍOS

Logré superar la etapa en que los nuevos dibujos de *El Espectador* me producían una curiosidad maravillada y en ocasiones socarrona. Socarronería que era puro instinto de conservación. Cesé de preguntarme y preguntar sobre el significado de cada *Cartón* y empecé a dejarme llevar dócilmente de la mano por esos hombrecillos, los cuales me arrastraron por el sendero de la percepción garzoniana, o mejor dicho de mi percepción de su percepción. Podría describir esa experiencia como un encuentro del tercer nivel, análogo al que tuve con la realidad desarticulada por Picasso. El humor de los *Cartones* no me divertía como el de los *Rasgos y Rasguños*, sino que me desafiaba. Estuve por escribir una carta a la redacción del periódico para sugerirles que los *Cartones* en vez de ir con los “opinadores” de los editoriales encontrarían su verdadero lugar junto al crucigrama. Eran para mí un acertijo. Ese fue mi bautismo de fuego con los enigmas de la percepción. Se adelantaron esos dibujos a empujarme por los laberintos sobre los que hoy proyecta alguna luz la psicología cognitiva.

El estudio de la percepción es un tema constante del trabajo de Garzón (figura 4). La muestra que tenemos con nosotros se regodea en deletrear los intrínquilos de la visión, la arbitrariedad del punto de vista, los espejismos del enfoque y desenmascara, sin ambages, la capacidad humana para ver solamente lo que quiere y puede ver y oír solamente lo que quiere y puede oír. Garzón pone en la picota pública nuestra inagotable creatividad para fabricar herramientas mentales que disimulen y justifiquen con artilugios lógicos la infraestructura emotiva de nuestra racionalidad. Nos deja entonces planteada la pregunta sobre la objetividad, o sea, sobre la posibilidad y la probabilidad de que el hombrecillo que habita dentro de nuestra circunvolución cerebral más íntima logre

controlar nuestros deseos y mirar con afecto, o por lo menos con algún respeto, los deseos de los demás. ¡Menudo desafío! Sólo que las figuritas no nos dicen cómo hacerlo porque no hablan. Y el artista, en su proverbial timidez, tampoco quiere hacer de su obra “un argumento para obligar”. Creo que esta es la última razón para escamotear las palabras.

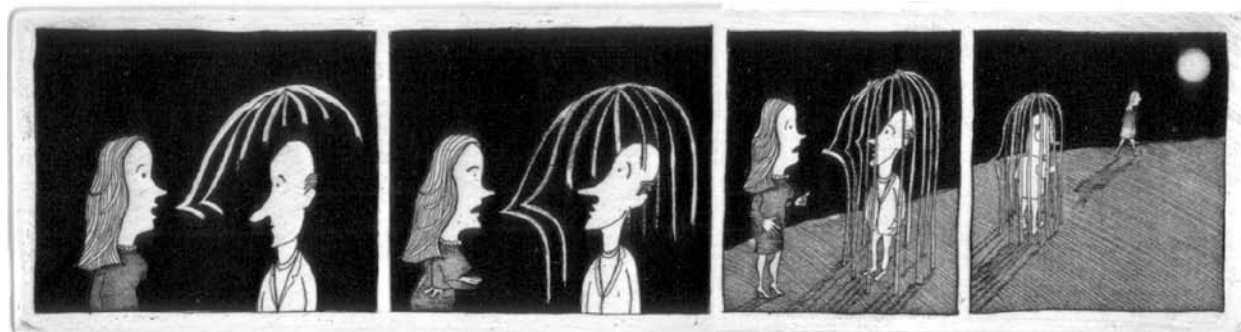


**Figura 4.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinta. Medidas: 17,8 cm x 18 cm.

Ese es el siguiente desafío que Garzón lanza a su público. El lenguaje (figura 5). Las figuritas no abren la boca, pero su autor está seguro de que quien tenga oídos para oír, oirá. Cada uno tiene que escudriñar su dibujo mediante un libre examen que depende, como es obvio, del bagaje de cada quien. Por eso el atractivo de su caricatura es el placer de descifrar un lenguaje que es, en definitiva, nuestro propio lenguaje. Y en este ámbito del lenguaje, los *Cartones* sirven como prólogos desencadenantes de un texto implícito que cada uno de nosotros tiene que explicitar o al menos glosar, siguiendo el ejemplo del perspicaz Colacho. En los *Cartones* no hay palabras finales. Tampoco iniciales. Simplemente no hay palabras. Su idioma es la mediación artística cuya función real es tender puentes para que transitemos entre nuestras propias

imágenes, apoyados en las imágenes del autor, en la esperanza de que semejante diálogo nos acerque a eso que podríamos llamar nuestras realidades. En

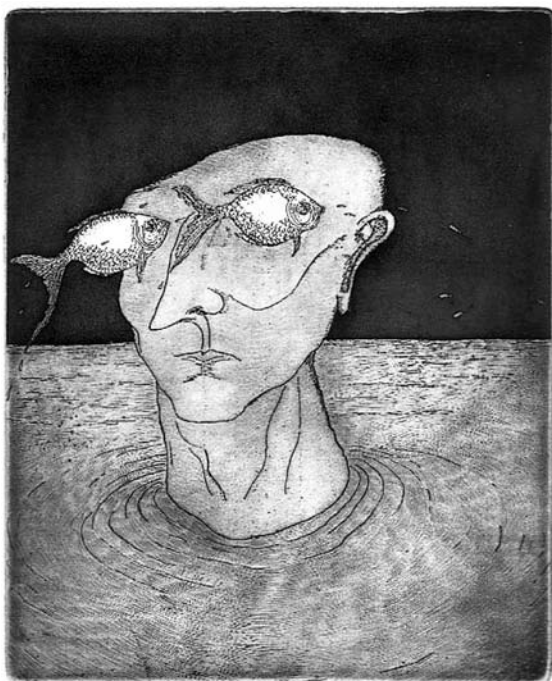
cierto sentido los *Cartones* son los escolios al texto que Garzón lleva implícito en su sonrisa enigmática, cuando emprende la disección del instante.



**Figura 5.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinata. Medidas: 30,5 cm x 8 cm.

Aquí encontramos el tercer desafío. El instante (figura 6). El ser y el tiempo. En su forma explícita se trata de enlazar la percepción y el tiempo en la percepción del tiempo. En sus propias palabras, “*conocemos desde donde estamos*”. Y estamos en el flujo histórico que no tiene reversa. Por ello ese sitio en que estamos no es un lugar consistente fuera de nosotros, un espacio sólido

al que podemos aferrarnos en caso de necesidad, sino un kayak en nuestro propio remolino, o, como bien lo expresa el dibujo, un aguacero que llevamos dentro de nuestro propio paraguas (figura 7).



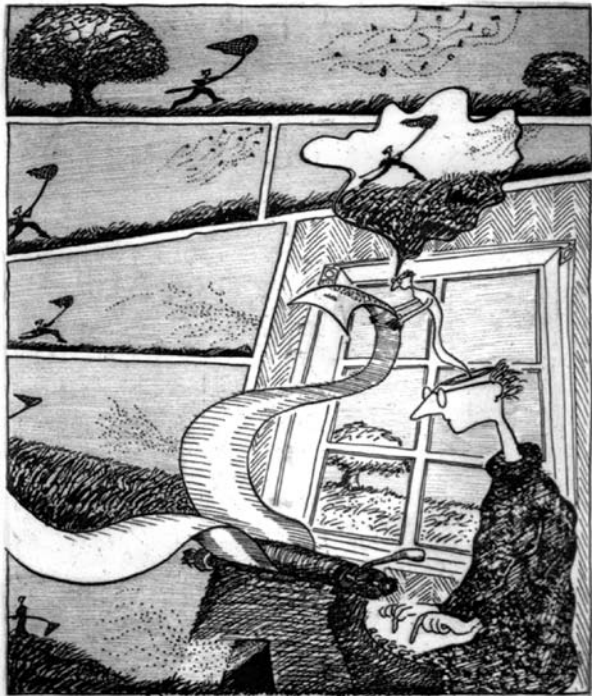
**Figura 6.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinata. Medidas: 17,8 cm x 21,7 cm.



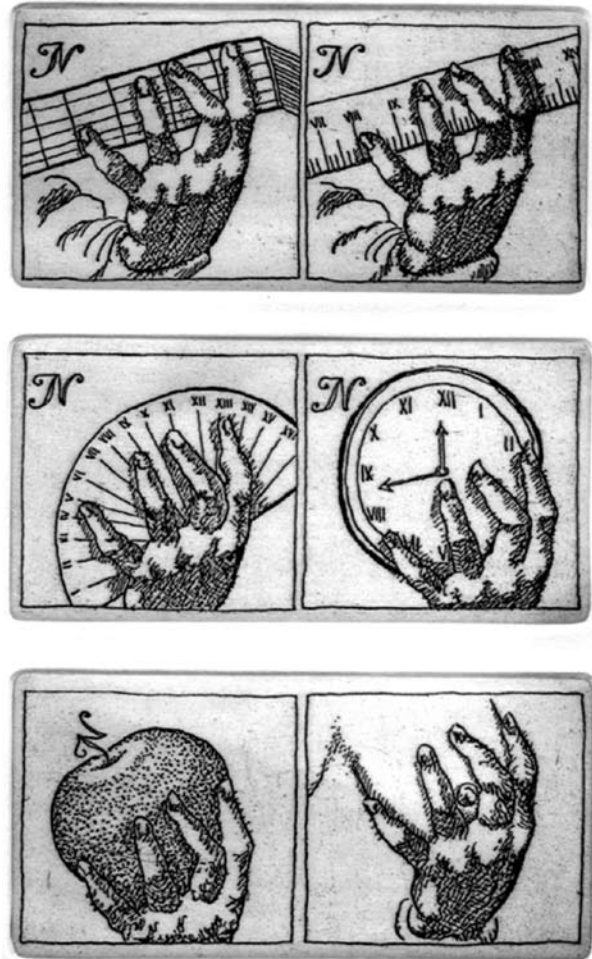
**Figura 7.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinata. Medidas: 11,3 cm x 19,8 cm.

El tiempo existe dentro de nuestra percepción aunque olvidemos, a veces, nuestra historicidad y perdamos de vista nuestra temporalidad. Esa temporalidad es constitutiva de nuestra manera de ser. Como lo diría Heidegger: “El Dasein tiene su sentido en la temporalidad . El Dasein es su pasado en la forma propia de su ser, ser que, dicho elementalmente, acontece siempre desde su futuro”. Garzón lo expresa con sus cartones compuestos de varios cuadros, por ejemplo el que enuncia “el oficio del escritor” (figura 8), o el que se podría titular “de la música a la erótica” (figura 9), en los cuales el lector puede pasearse de atrás hacia delante o al contrario.

En su novela Michael Ende nos declara que “el Tiempo es un misterio grande y sin embargo cotidiano. Todos los seres humanos participan de él pero son poquísimos los que se detienen a reflexionar sobre eso. Casi todos se limitan a tomarlo como viene y ni



**Figura 8.** Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: punta-seca, aguafuerte y aguatina. Medidas: 19,6 cm x 22,8 cm.



**Figura 9.** Grabado en tres placas de zinc. Técnicas utilizadas: aguafuerte y aguatina. Medidas: placa 1: 14,5 cm x 7 cm; placa 2: 14,7 cm x 7,1 cm; placa 3: 14,6 cm x 7,2 cm.

siquiera se extrañan de eso”. Garzón, como los hombres grises, valora enormemente el instante. Y eso es lo que pinta. Pero, también como ellos, sabe que el talante, el humor y la perspectiva en la cual se sitúa el hombrecillo determinan la calidad y la duración de su tiempo. Tenemos nuestros “calendarios y relojes para medirlo, lo cual de poco nos sirve, ya que sabemos por experiencia que algunas veces una sola hora puede parecernos una eternidad, y en cambio otras horas se nos pasan en un abrir y cerrar de ojos, dependiendo de nuestro estado anímico en esa hora”. (M. Ende, *Momo*, c. VI). Ojalá los *Cartones*

podieran traernos hoy a esa niña Momo que restituyó a los hombres el tiempo que se les había escapado (figura 10).

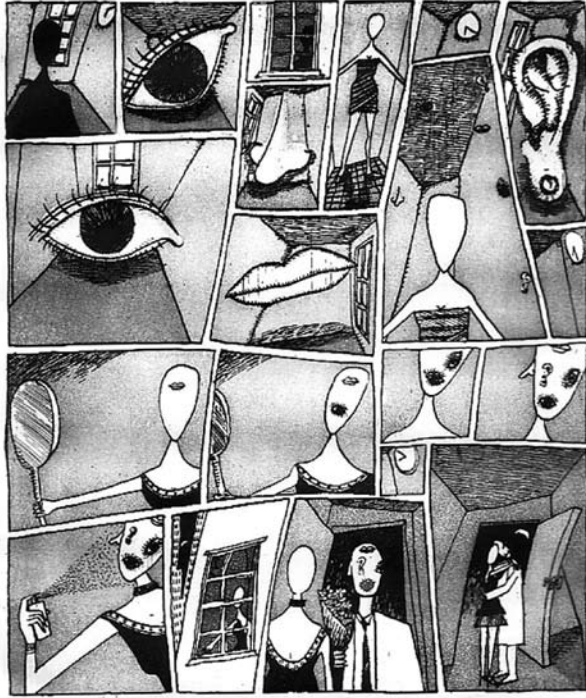


Figura 10. Grabado en zinc. Técnicas utilizadas: puntaseca, aguafuerte y aguatinta. Medidas: 19,6 cm x 22,8 cm.

## IV

### CARICATURA GRABADA

Quisiera, para terminar, añadir una palabra sobre sus grabados. Cuando los *Cartones* crecen y se ennoblecen con el diálogo entre el metal y el ácido, el artista llega al éxtasis de su técnica. Para compartir, de algún modo el intenso placer que él experimenta al realizarlo, bastaba escuchar la explicación que él nos ha hecho de los efectos que obtiene, al traducir en grabado su plumilla,

Esta técnica que podemos comparar con la traducción, tiene el efecto de trasladar una proposición de una gramática a otra. El diálogo entre la pluma y la cartulina es diferente al que entablan el ácido y la placa. Son dos lenguajes. El juego de la pluma o el lápiz con el grano del papel es más suave y pronto que el del ácido con la placa. Las reglas de la composición artística son diferentes, aunque el alma del mensaje sea idéntica. Y este reproducirse en un estadio diferente, si no superior, nos comunica una nueva energía, que amplifica y refuerza la energía original de cada *Cartón*, no solamente desde el aspecto obvio de la dimensión y el peso de la obra, sino por el suplemento de nueva energía creadora que conlleva la realización del grabado. Este es un regalo que el Maestro Garzón obsequia a sus aficionados y por el cual no sólo le debemos nuestra profunda admiración sino que tenemos que manifestarle nuestro cordial agradecimiento.